Serie: Tratados Teológicos

El Hijo

Un estudio a profundidad acerca de la Segunda Persona de la Trinidad y su participación en el plan de la salvación.

Federico Salvador Wadsworth

0. Contenido

0. Contenido 2
1. Introducción General 3
2. Estructura del Tratado Teológico 3
3. Mapa General de Tratados 5
4. Mapa del Tratado 6
5. Propósito del Tratado 7
6. Desarrollo del tema 7
   - 6.1. Introducción 7
   - 6.2. El Verbo Encarnado de Dios 7
   - 6.3. Uno con el Padre 10
   - 6.4. La Divinidad de Jesús 11
   - 6.5. El Eterno que es la Vida 14
7. Material complementario 17
   - 7.1. Cuestionamientos a la Divinidad de Jesús 17

1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que "no escatimó ni a su propio hijo" (**Romanos 8: 32**).

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (**2 Pedro 3: 18**) así como para "presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (**1 Pedro 3: 15**).

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (**Judas 1: 3**) y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.

Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el "Deseado de todas las gentes" (**Hageo 2: 7**).

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en "cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles" (**1 Pedro 1: 12**). Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

a.	Religiones comparadas	Serie 70.nn
b.	Cronologías	Serie 75.nn
c.	Armonías de los Evangelios	Serie 80.nn
d.	Genealogías	Serie 85.nn
e.	Biografías bíblicas	Serie 90.nn
f.	Historia	Serie 95.nn

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

a. Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.

b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

a. Acápites por los subtemas principales.
b. Citas Bíblicas (en color rojo).
c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

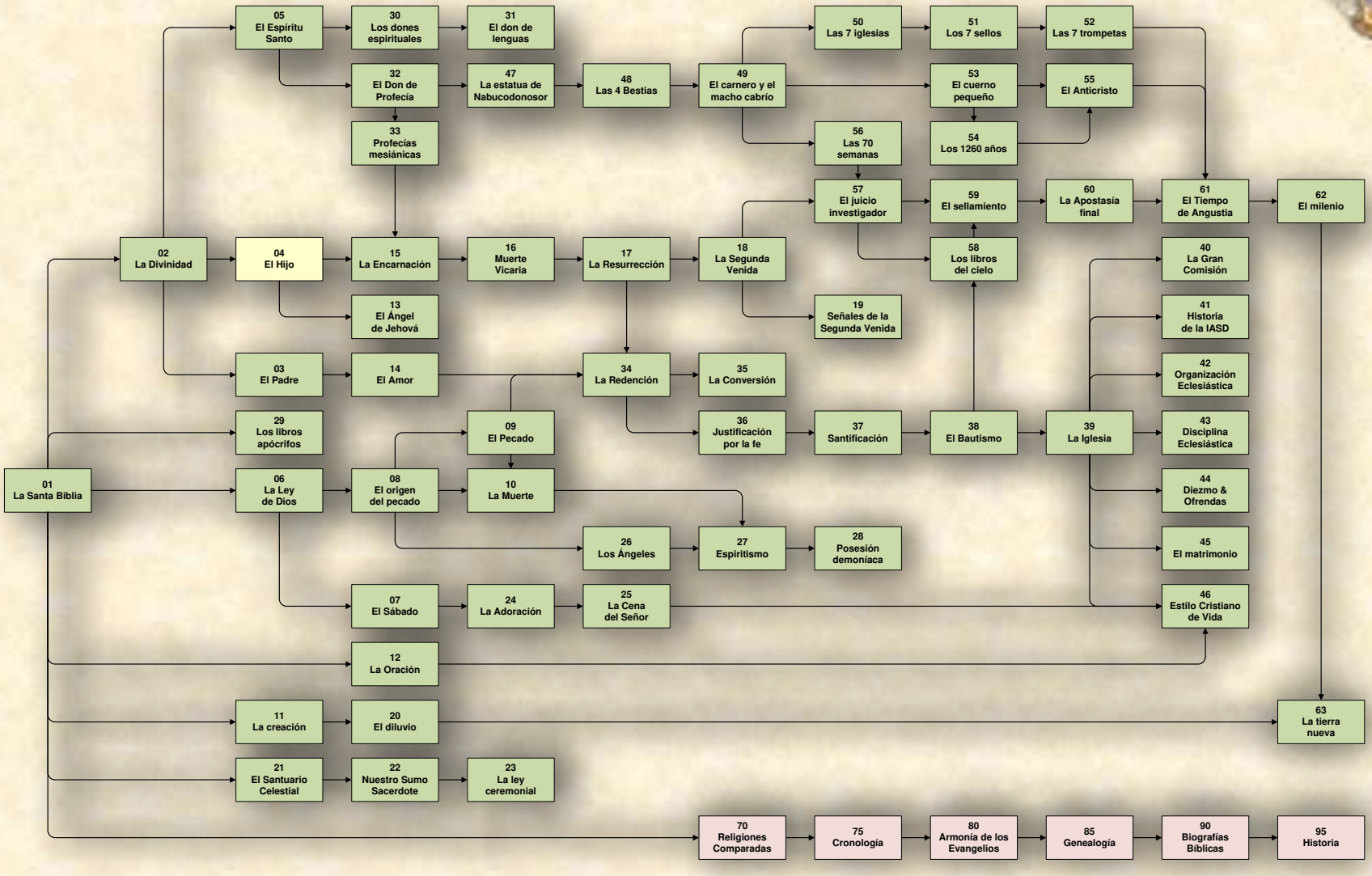
Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayudamemoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

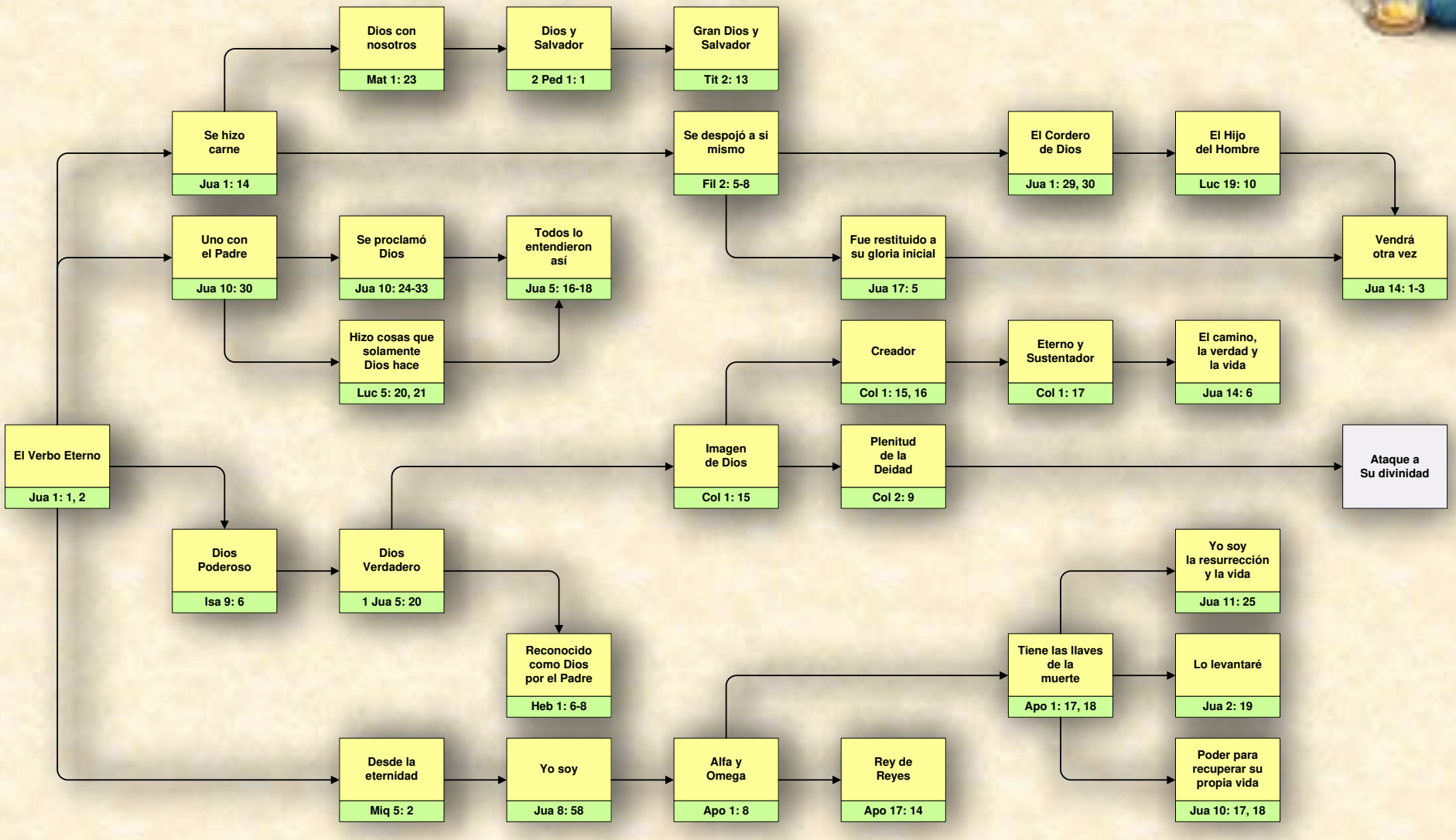
Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que "de gracia recibisteis, dad de gracia" (**Mateo 10: 8**).

3. Mapa General de Tratados



4. Mapa del Tratado



5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

a. Probar la divinidad de Jesús.
b. Reforzar el concepto teológico de la Trinidad.
c. Establecer la participación de la Segunda Persona de la Deidad en el plan de la salvación.
d. Colocar las bases para el grandioso tema de la Encarnación.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

En el intento de estudiar a Dios el Hijo, podemos encontrarnos con una gran variedad de posiciones teológicas, algunas muy próximas a la que aquí presentaremos y otras muy distantes.

El origen de estas posiciones se encuentra en el antiguo antitrinitarismo que estudiamos en el tratado sobre la Divinidad y de que tan arriana sea la posición que algunos han adoptado. Existen algunas iglesias que sostienen que Jesús es un dios menor, otras que añaden a esto que Jesús es hermano de Satanás (sí aunque usted no lo crea), mientras que otras parecen sostener la idea que Jesús es Dios, pero señalan que tiene un origen y que el Padre lo engendró en algún distante punto en el pasado casi eterno, u otros que Jesús es engendrado permanentemente o en forma continua, como lo indica la teología católica.

No voy a repetir los temas que traté en el estudio sobre la Divinidad, sino que nos concentraremos en presentar la divinidad de Cristo a la luz de las Sagradas Escrituras, con el apoyo del Espíritu de Profecía.

6.2. El Verbo Encarnado de Dios

Cuando Juan trata el tema de la Encarnación llama al Hijo, el Verbo de Dios y establece sin duda alguna su naturaleza divina señalando su existencia desde el principio, así como su coexistencia con Dios y su igualdad con Dios. No hay forma de entender de distinta manera este pasaje; una de las declaraciones más poderosas sobre la naturaleza de Dios el Hijo.

> En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio.
>
> **Juan 1: 1, 2**

Para eliminar toda duda Juan habla del Verbo y dice que se hizo carne y habitó entre nosotros. Mientras estuvo entre nosotros reflejó con claridad la gloria del Padre que es también su gloria, como se afirma en este verso.

> Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
>
> **Juan 1: 14**

Aunque veremos la Encarnación en un estudio separado permítame adelantar un par de citas para ayudarnos a entender lo maravilloso e inconmensurable de este acontecimiento único.

> Que Dios se haya manifestado en la carne es realmente un misterio; y sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos esperar comprender este tema. La lección más humilde que el hombre tiene que aprender es la total incapacidad de la sabiduría humana, y la locura de tratar, a través de sus propios e inútiles esfuerzos, encontrar a Dios.
>
> **Ellen G. White, The Review and Herald, 5 de Abril de 1906**

> La doctrina de la encarnación de Cristo en la carne humana es un misterio,

"el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades". Es el grande y profundo misterio de la divinidad.

Ellen G. White, The Review and Herald, 5 de abril de 1906

A pesar de la aparente simplicidad del relato bíblico, no podemos dejar de pensar en la maravilla que significa que el Dios infinito se humane. Como dice Ellen G. White es imposible para el hombre, con su limitada capacidad intelectual, comprender la magnificencia de los asuntos eternos, temas en los que nos explayaremos por los siglos sin fin. Durante el sueño de José, el padre terrenal de Jesús, se le revela que el niño que nacería de María sería "Dios con nosotros". Un poco antes el mensajero celestial le informaba que María había concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Esta comunicación era el cumplimiento de la profecía de Isaías que veremos un poco más adelante.

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emmanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Mateo 1: 23

En su segunda carta el apóstol Pedro identificándose a sí mismo como "siervo y apóstol de Jesucristo", señala a Jesús encarnado como "Dios y Salvador" estableciendo su filiación divina a la par que reconociendo su intercesión por nosotros. La declaración no deja duda: para el apóstol, Jesús es Dios.

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2 Pedro 1: 1

Otro tanto, con las mismas palabras, hace Pablo en su carta a Tito, pero esta vez enfocándose en su segunda venida, para ellos en el futuro lejano, para nosotros inminente, como parte de la verdad presente. Pablo llama a esta venida una esperanza bienaventurada y afirma que quien viene es "nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo".

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

Tito 2: 13

La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos. La promesa que hizo el Salvador al despedirse en el Monte de las Olivas, de que volvería, iluminó el porvenir de sus discípulos al llenar sus corazones de una alegría y una esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir. Entre los sufrimientos y las persecuciones, "la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" era la "esperanza bienaventurada". Cuando los cristianos de Tesalónica, agobiados por el dolor, enterraban a sus amados que habían esperado vivir hasta ser testigos de la venida del Señor, Pablo, su maestro, les recordaba la resurrección, que había de verificarse cuando viniese el Señor. Entonces los que hubiesen muerto en Cristo resucitarían, y juntamente con los vivos serían arrebatados para recibir a Cristo en el aire. "Y así -dijo- estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (**1 Tesalonicenses 4: 16-18**)…

Desde la cárcel, la hoguera y el patíbulo, donde los santos y los mártires dieron testimonio de la verdad, llega hasta nosotros a través de los siglos la expresión de su fe y esperanza. Estando "seguros de la resurrección personal de Cristo, y, por consiguiente, de la suya propia, a la venida de Aquel -como dice uno de estos cristianos-, ellos despreciaban la muerte y la superaban" (**Daniel T. Taylor, The Reign of Christ on Earth or the Voice of the Church in all Ages, 33**). Estaban dispuestos a bajar a la tumba, a fin de que pudiesen "resucitar libertados". Esperaban al "Señor que debía venir del cielo entre las nubes con la gloria de su Padre", "trayendo para los justos el reino eterno". Los valdenses acariciaban la misma fe. Wiclef aguardaba la aparición del Redentor como la esperanza de la iglesia.

Ellen G. White, Maranatha, 10

Al encarnase Dios se anonadó, es decir se convirtió en nada, lo que tú y yo somos en comparación con la Deidad. Dejó su augusta posición en los cielos para someterse a la muerte y no a cualquier muerte, sino la más despiadada y dura de todas, la muerte de cruz, la designada para los peores criminales.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2: 5-8

El tema de la redención será la ciencia y el canto por las edades eternas, y bien puede ocupar nuestras mentes durante nuestra breve morada aquí. No hay ninguna otra porción de ese gran tema que demande tanto de nuestras mentes a fin de poder apreciarlo, como el tema que vamos a

estudiar…: "el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros". Por Él "fueron hechas" todas las cosas. Ahora, Él mismo "fue hecho". El que tenía toda la gloria con el Padre, la deja a un lado, y es hecho carne. Deja a un lado su modo divino de existencia, y toma el del hombre; y Dios se manifiesta en la carne. Esa verdad es el fundamento mismo de toda verdad.

W. W. Prescott, El Verbo fue hecho carne, 2

Cuando Jesús es presentado como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" por Juan el Bautista, él señala que su primo Jesús, seis meses menor que él, "era primero que yo"; indicando el profeta que comprendía muy bien su divina preexistencia antes de encarnarse para darnos luego la salvación.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

Juan 1: 29, 30

Durante esa preexistencia Jesús tenía la gloria plena junto al Padre, cosa que afirmó en más de una oportunidad. Sabía además que una vez que cumpliera su autoimpuesta tarea aquí en la tierra, Dios le restituiría a la posición que antes ocupaba como igual a Dios. Para Jesús su vínculo celestial, su relación eterna con el Padre, era algo de lo que no tenía duda.

Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

Juan 17: 5

Quisiera que note que Jesús ora a su Padre para que lo glorifique a su lado "con aquella gloria que tuve"; no pide ser glorificado como premio a una condición superior a la que tuvo antes de su existencia terrenal como algunos teólogos quieren ver. Jesús pide ser restituido a la gloria que disfrutaba antes (desde la eternidad) de encarnarse por amor a nosotros, antes de la creación del mundo.

Para Aquél que gustaba ser llamado "Hijo del Hombre" (y que además se llamaba a sí mismo de esta manera) la tarea de salvar establecía un punto intermedio en su existencia eterna, un paso que acabaría con su muerte y resurrección y que además le cambiaría para siempre. Cuando recuperara su gloria habría ya logrado la salvación de los que creen en Él y se convertiría para siempre en un representante de la raza salvada. Jesús mantendrá por la eternidad la naturaleza humana y junto con ello, las huellas de su sacrificio.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Lucas 19: 10

Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito". Lo dio no sólo para que llevase nuestros pecados y muriese como sacrificio nuestro; lo dio a la especie caída. Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana. Tal es la garantía de que Dios cumplirá su promesa.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 17

Claro que su obra no culminaría con la muerte y resurrección, Él prometió volver por nosotros para llevarnos a las mansiones eternas, para morar para siempre con Él. La redención ha abierto un camino para nosotros que Él se complacerá en que podamos transitarlo hasta su feliz término.

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para

vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Juan 14: 1-3

6.3. Uno con el Padre

Las afirmaciones de Jesús en su condición de hombre son sorprendentes. El afirma su unidad con Dios de manera rotunda, como solamente la Divinidad podría hacerlo. Un hombre podría señalar que es siervo de Dios, que le sigue, que obedece su voluntad (aunque la perfección humana raya casi en lo imposible), que le respeta o adora (todo lo cual debería ser verdad, por cierto) pero sólo uno igual a Dios podría decir esto:

Yo y el Padre uno somos.

Juan 10: 30

La declaración es terminante. No permite segundas interpretaciones. Habla de unidad, de perfecta integración, de una voluntad…

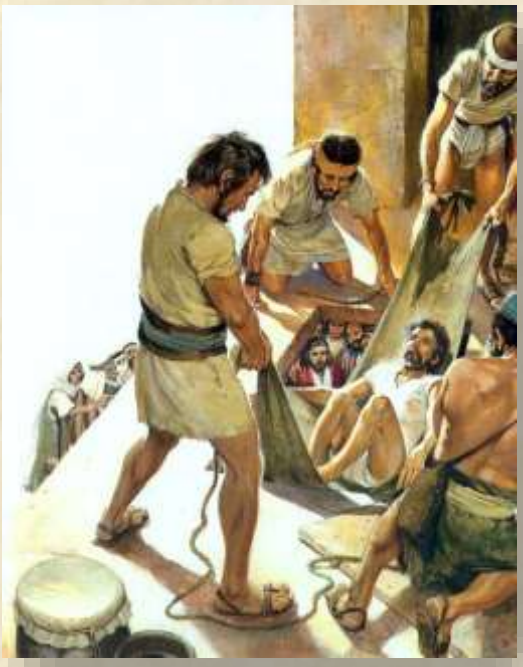
Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. "Y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz", "sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo" (**Isaías 9: 6; Miqueas 5: 2**).

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 12

Usted y yo entendemos perfectamente esta declaración, cosa que también entendieron los contemporáneos de Jesús, reconociendo que al pronunciarlas se hacía igual a Dios. A ciencia cierta usted y yo lo hacemos con alegría, reconociendo a Jesús como Dios y Salvador, ellos con seguridad no. Hoy algunos teólogos pretenden entender de distinta manera las palabras claras de Jesús afirmando su divinidad. Dicen que deben entenderse de otra manera. Es interesante que los enemigos de Jesús, de ese tiempo, las entendieran perfectamente, mientras que sus supuestos amigos de hoy no las entienden así. Veamos el contexto.

Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

Juan 10: 24-33



¡Qué valor para decir "yo les doy vida eterna"!, no me imagino a un hombre santo, por más encumbrado o reconocido maestro que pudiera decir aquello, a menos que sea Dios.

En otros casos también sus enemigos notaron que las afirmaciones de Jesús le hacían igual a Dios, como en el caso del perdón de los pecados del paralítico al que sus amigos descolgaron del techo y que terminó siendo sanado por Jesús, quien además elogió la fe de aquellos hombres.

Para los enemigos, el Nazareno era un blasfemo al pretender ser igual a Dios, para nosotros hoy es una declaración que robustece nuestra fe en aquel que "puede perdonar pecados" como solamente Dios puede hacerlo.

Al ver él la fe de ellos, le dijo: hombre, tus pecados te son perdonados. Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede

perdonar pecados sino sólo Dios?

Lucas 5: 20, 21

Si hay algo que reconocer a estos enemigos de Jesús, era que se daban perfectamente cuenta de a quien se estaban oponiendo. La abierta animosidad contra Jesús por estas sus declaraciones no fueron las únicas durante su vida pública; no había duda de que quienes le escuchaban entendían que Él estaba "haciéndose igual a Dios".

Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo. Y Jesús les respondió: mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Juan 5: 16-18

Muchos comentadores han considerado con especial cuidado su significado. Sin embargo, parece que el versículo siguiente da claramente su significado: "por esto los judíos aún más procuraban matarlo, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, *haciéndose igual a Dios*" (versículo **18**; el énfasis en nuestro).

Evidentemente los líderes judíos entendieron lo que Jesús quería apuntar: inequívocamente estaba rechazando sus conceptos falsos de quebrantamiento del sábado, y el escritor del Evangelio lo narra en términos que no son inciertos. Se estaba "haciendo igual a Dios". Y puesto que rechazaron la pretensión de Cristo, no es maravilla que trataran de matarlo. A su juicio, su pretensión era blasfemia, y el único remedio apropiado era la ejecución por apedreamiento.

Sin embargo, Jesús no dio marcha atrás. Además, explicó su pretensión a la "igualdad" al afirmar: "porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre" (versículos **21-23**). Aquí Jesús sostiene su pretensión a la igualdad con el Padre al declarar que Él tiene vida inherente en sí mismo y que merece el mismo honor que el Padre, ya que "todo el juicio" le ha sido entregado.

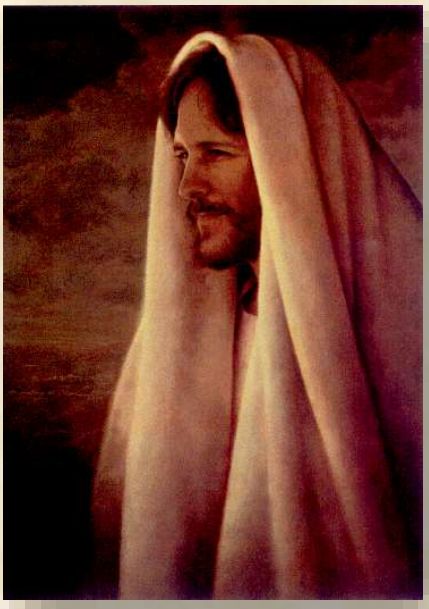
La última frase, "para que todos honren al Hijo como honran al Padre", es una evidencia poderosa de la igualdad del Padre y el Hijo. ¿Cómo podría Jesús haber sido más explícito en su afirmación de que Él sería honrado en una manera caracterizada por la expresión "como", o exactamente de la misma manera que, el Padre? ¡No es sorprendente que los judíos "más procuraban matarle"!

Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 61, 62

Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era "la imagen de Dios", la imagen de su grandeza y majestad, "el resplandor de su gloria". Vino a nuestro mundo para manifestar esta gloria. Vino a esta tierra obscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios, para ser "Dios con nosotros". Por lo tanto, fue profetizado de él: "y será llamado su nombre Emmanuel".

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 11

Es sorprendente que hoy muchos cristianos, incluyendo algunos autoproclamados adventistas del séptimo día, intenten racionalizar estas evidencias tratando de decir que Jesús era un dios menor, un ángel especial o cosa semejante, cualquier cosa menos Dios, cosa que los contemporáneos de Jesús no aceptarían como una conclusión que podría desprenderse de sus específicas declaraciones. Hoy para muchos intelectuales es una aparente demostración de inteligencia negar la divinidad de Jesús a la par que ensalzan sus atributos como un gran maestro.



6.4. La Divinidad de Jesús

Le ruego me disculpe por colocar la siguiente cita. No es tipo de lenguaje que me gusta para sostener una verdad tan importante como esta, me parece un poco grosero decirlo así, pero no puedo negar que tiene razón en su elaboración lógica. La suscribo íntegramente aunque no la hubiera dicho tan rudamente. Bueno…

C. S. Lewis, un profesor de la Universidad de Oxford, fue un ateo reconocido hasta que, más tarde

llegó a ser cristiano. En sus escritos, Lewis subrayó el hecho que no podemos ser neutros frente a Jesús.

Lewis dijo: "intento aquí demostrar que nadie debe decir la siguiente estupidez que los hombres dicen muchas veces sobre Él: yo estoy listo para aceptar a Jesús como un gran Maestro moral, pero no acepto su afirmación que es Dios. Esta es una afirmación que nosotros no debemos hacer".

"Un hombre que es sólo hombre, y dice cosas del calibre que dijo Jesús, no es un gran Maestro moral, sino, o es un loco, al mismo nivel que aquel que afirma sobre sí que es un huevo, o es el mismo diablo del infierno. Tú debes elegir. O este Hombre fue el Hijo de Dios, o fue un loco o quizás algo peor. Puedes encerrarlo por considerarlo loco, puedes escupirlo y matarlo considerándolo un demonio; o puedes caer a sus pies y considerarlo Señor y Dios. Pero no vengamos con cosas sin sentido, con un aire de superioridad, y no digamos que fue un gran Maestro de la humanidad. Él no dejó abierta esta alternativa".

John M. Maisel, ¿Es Jesús Dios?, 7

Bueno… se lo anticipé ¿no? En realidad la lógica es correcta, aceptar a Jesús como un gran maestro sin aceptarlo como lo que el sostuvo que era: Dios, es inadmisible. Si en realidad fue solamente un gran maestro habría que cuestionar su enseñanza por haber dicho de sí cosas que no era, cosas que serían mentiras y que por lo tanto desvalorizarían su propio mensaje.

No, Jesús es también un gran maestro, pero es Dios, por eso todo lo que Él dice debe ser considerado verdad, la verdad que Él encarnaba con su propia vida. Lo que ocurre es que quienes rechazan a Cristo como Dios y solamente lo aceptan como maestro prefieren considerar lo que Él dijo como consejos o recomendaciones de un iluminado, pero no la palabra autorizada de Dios hablándonos.

En una de sus profecías mesiánicas Isaías habla acerca de las características del niño "que nos es nacido", el Niño de Belén al que llama "Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz"; títulos solamente aplicables a la Deidad donde su poder, sabiduría y eternidad son destacados, junto con otros atributos de su divino carácter.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Isaías 9: 6

"Un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro". Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo. Es "el Hijo del hombre" quien comparte el trono del universo. Es "el Hijo del hombre" cuyo nombre será llamado: "Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". El Yo Soy es el Mediador entre Dios y la humanidad, que pone su mano sobre ambos. El que es "santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores".

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 17

La vida procede de Dios, es un don apreciado que todos valoramos. No hay ser que pueda atribuirse el don de la vida, por lo que cuando Juan afirma que Él es "la vida eterna" está declarando su divinidad, pero además dice que "su Hijo Jesucristo… es el verdadero Dios" con lo que no pueden quedar dudas de la divinidad de Jesús. Resulta inexplicable que algunos cristianos sostengan la teoría, sin soporte bíblico, que Jesús no es igual a Dios.

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

1 Juan 5: 20

Pero además Dios el Padre, por si faltaran argumentos, le llama a Jesús: Dios, y pide que sea adorado, el mismo Dios que dice que no dará su adoración a criaturas dice "adórenle todos los ángeles de

Dios". Además, declara su eternidad y condición sin cambio, diferenciando además al Hijo de los ángeles, seres excelsos y santos, superiores al hombre, pero creados.

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: el que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: tu trono, oh, Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino.

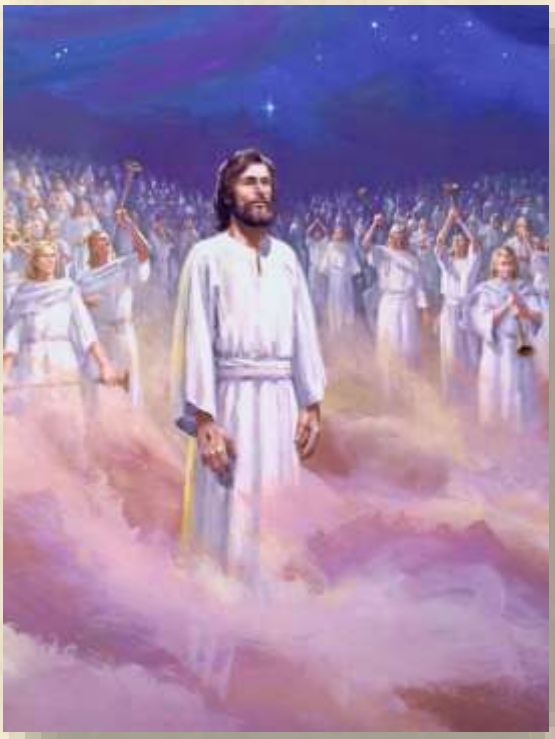
Hebreos 1: 6-8

Sin embargo, el Hijo de Dios era el Soberano reconocido del cielo, y gozaba de la misma autoridad y poder que el Padre.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 549

Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad.

Ellen G. White,
Los Hechos de los Apóstoles, 32, 33



Recuerde lo que mencionamos antes. Luego de su resurrección Jesús fue restituido a la posición que tenía antes de su encarnación. No hay premio por éxito, ni una recompensa por cumplir con lo pactado.

Por otro lado, solamente el Hijo, que es la misma imagen del Padre podía hacerle conocer. Pablo declara que Él es la imagen del Padre, otra vez un atributo que solamente puede poseer el que es igual a Dios.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Colosenses 1: 15

Cuando leemos el siguiente versículo comprobamos que además Pablo otorga a Jesús la estatura de creador, algo solamente atribuible a Dios. Sostiene que "todo fue creado por medio de él y para él" remarcando no solamente la autoría del proceso creativo sino también su propósito. La creación es para el Hijo de Dios, extendiendo su dominio sobre todo lo creado desde la eternidad.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Colosenses 1: 15, 16

Los argumentos que tratan de establecer que el Hijo es un dios menor, en comparación al Padre o una criatura, o un ángel exaltado no pueden ser sostenidos cuando se leen versículos como el siguiente. En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" por lo que no se puede hablar de una deidad menor cuando se habla que en Él habita la plenitud de Dios. Por más cercanos que podamos estar a Dios poseer la plenitud de Él es solamente una prerrogativa de la Deidad.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Colosenses 2: 9

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, una persona distinta, pero uno con el Padre. Él era la gloria incomparable del cielo. Era el comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por Él como su derecho.

Ellen G. White, The Review and Herald, 5 de abril de 1906, 8 (traducción del autor)

La plenitud es el todo y no una parte, la plenitud indica que es igual a Dios y no inferior a Él, y esto tiene que ver con todos los atributos de Dios incluyendo su eternidad. Si Jesús es eterno entonces es Dios.

Si es eterno, es antes de todo lo creado. No puede concebirse simultáneamente la eternidad de un ser siendo una criatura, debería haber entonces un tiempo anterior a su existencia y por lo tanto no sería eterno.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

Colosenses 1: 17

También es el Sustentador de todo lo existente. Se dice fácil, pero para sustentar el complejo universo, donde todos los tipos de seres vivientes existen, donde la naturaleza parece tener su rumbo independiente con fuerzas que el hombre no puede controlar (a veces ni siquiera comprender), donde el equilibrio que mantiene en su órbita los planetas, sistemas y galaxias es extraordinario, se requiere ser omnipotente, otra característica solamente de Dios.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Juan 14: 6

Por otro lado al autoproclamarse "el camino, y la verdad, y la vida", además en forma exclusiva, también proclama su divinidad. No podría entender a una criatura diciendo que es el camino único hacia Dios o que se proclame como "la verdad, y la vida". Se necesita ser Dios para hacer una declaración de esta naturaleza.

Vuelvo al retador pensamiento de C. S. Lewis que citamos anteriormente, o aceptamos a Jesús en su compleja totalidad o debemos rechazarlo. No hay punto medio entre estas dos posiciones. Yo lo acepto así ¿y usted?

6.5. El Eterno que es la Vida

Cuando Miqueas profetiza acerca de Jesús dice que "sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad" con lo que evidentemente sostiene la eternidad de quien nacería como un bebé en Belén. Note que el concepto principio cuando trata de las cosas de Dios adquiere la connotación de eternidad, desde siempre y hasta siempre.

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

Miqueas 5: 2

En el texto a continuación Jesús parece cometer un error en el tiempo de la conjugación del verbo ser. Debería según los lingüistas decir "yo fui", pero dice "Yo soy" que es el Nombre de Dios, pero al mismo tiempo afirma que Él sigue siendo, no ha sido, ni será, sino que es.

Una vez más reafirma su condición eterna. Jesús proclama con claridad su preexistencia, su eternidad, para que entendamos en presencia de quien nos hallamos. Para quienes en ese momento estaban con Jesús su declaración no pasó desapercibida, pues intentaron otra vez apedrearle.

Jesús les dijo: de cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy.

Juan 8: 58

Por favor, recuerde que lo que Jesús estaba afirmando de modo inconfundible es que su preexistencia es la del "Señor" del éxodo. Jesús se está identificando claramente como el gran Dios "YO SOY" del Antiguo Testamento (**Éxodo 3: 14**), quien ordenó a Moisés decir al pueblo de Israel que nadie sino el eterno "Señor Dios" de los padres de Israel, "el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob" (versículo **15**; ver también el versículo **16**), lo estaba enviando a ellos.

Jesús no sólo afirma "preexistencia" antes de Abraham, sino también que es el eternamente existente "Señor Dios" de Israel. Para decirlo de forma terminante: fue una afirmación osada de que era Dios. ¿Entendieron sus oyentes claramente lo que estaba pretendiendo? Es muy manifiesto que lo entendieron, ya que Juan informa que ellos inmediatamente cortaron la conversación y "tomaron entonces piedras para arrojárselas" **(Juan 8: 59**); la medida apropiada para castigar a los blasfemos.

Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 58

Resulta evidente que Jesús utilizó una fórmula al hablar que los que lo escuchaban entendieron perfectamente que Él se hacía igual a Dios. Pero no es la única vez que uso esta fórmula.

Sin embargo, lo interesante es que no es la única ocasión en el Evangelio de Juan que informa que Jesús hizo declaraciones "Yo soy". En realidad, es más bien notable que Juan registre

otras declaraciones que usan la terminología "Yo soy" para describir a Jesús. A medida que rastreamos estos dichos "Yo soy", llega a ser evidente que reflejan metáforas o símbolos diferentes que ilustran diversos aspectos de la obra salvadora de Jesús como el gran divino "YO SOY".

La 1ª declaración aparece en **Juan 6: 35** (cf. versículo **48**): "Yo soy el pan de vida". Lo que es verdaderamente sobresaliente acerca de esta afirmación es que Jesús continúa diciendo que "si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre" (versículo **51**), o "tiene vida eterna" (versículo **54**). Obviamente, está declarando que puede impartir "vida eterna" a todos los que confían en él. La capacidad para dar "vida eterna" reside únicamente en la Deidad (**1 Timoteo 6: 16**). De esa forma, la afirmación de Jesús de ser el "Yo soy" del pan de vida eterna sugiere firmemente su propia comprensión de sí mismo como una persona divina.

La 2ª afirmación aparece en **Juan 8: 12**: "Yo soy la luz del mundo". Se hace eco y elabora el testimonio de Juan el Bautista (registrado antes en **Juan 1: 6-9**) de que Jesús es la "luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (versículo **9**, **BJ**). Más tarde, en **1 Juan 1: 5**, el discípulo comenta que "este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él". Cuando uno mira cuidadosamente el contexto de **1 Juan 1: 5** no es claro si el pronombre "él" señala al Padre o a su Hijo. Sin embargo, lo que es claro es que cuando Juan usa la metáfora de la "luz" se refiere a "Dios". Los escritos del discípulo implican firmemente que la afirmación de Jesús de ser "la luz del mundo" se refiere al ser o a la naturaleza divina.

La 3ª vez está en **Juan 10: 7**: "Yo soy la puerta de las ovejas" (ver también el versículo **9**). El contexto indica que es una manera más para que Jesús declare que la única forma en que las "ovejas" "tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (versículo **10**), es a través de sí mismo. Una vez más esta vida abundante se refiere fundamentalmente a la vida eterna que mora o permanece de una manera natural sólo en Dios.

Íntimamente relacionado con la metáfora de la "puerta de las ovejas" está el cuarto "Yo soy": "Yo soy el buen pastor" (versículo **11**). Evidentemente la metáfora también se refiere a la "vida" eterna que es el don único de Dios. Note que Jesús habla del don de "vida" como su mismísima prerrogativa: "por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo... Tengo poder para volverla a tomar" (versículos **17, 18**). ¿Es ir demasiado lejos si sugerimos que aquí Jesús alude al **Salmo 23**: "el Señor es mi pastor"? ¿Podría ser que Jesús está afirmando no ser ningún otro que el Señor Jehová dador de la vida del rey David del Antiguo Testamento?

Todo lo que hemos dicho hasta aquí acerca de Jesús como la fuente de vida eterna se resume en la 5ª, 6ª y 7ª declaraciones "Yo soy" de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida" (**Juan 11: 25**); "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (**Juan 14: 6**); y "Yo soy la vid verdadera" (**Juan 15: 1**).

Muy ciertamente, el séptuplo uso repetitivo de las declaraciones "Yo soy" en el Evangelio de Juan aumenta y subraya las afirmaciones pasmosas de Jesús de ser una persona de la Divinidad del Antiguo Testamento, el Cristo que ahora venía como el Salvador impartidos de vida del Nuevo Pacto.

Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 58-60

Pero además se declara como el origen y fin de todo, reafirma su existencia permanente y además se atribuye el título divino de "Todopoderoso". Vea que cuando aparece a Juan en el Apocalipsis, ya en su condición exaltada luego de su resurrección, Jesús se llama a sí mismo Todopoderoso.

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Apocalipsis 1: 8

Dentro del mismo relato de la visión donde Juan ve al Señor Jesús en su condición divina, Jesús le refiere que posee "las llaves de la muerte", indicando su control absoluto sobre la vida y la muerte (utilizando

la figura del sepulcro, Hades). Si desea, lea el capítulo completo de Apocalipsis para que sea mucho más claro lo que aquí se sostiene.

> Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: no temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.
>
> **Apocalipsis 1: 17, 18**

"Señor de señores y Rey de reyes" es otro título que la inspiración otorga a Jesús, indicando su poder ilimitado sobre todas las cosas y su capacidad de vencer a todos enemigos y hacer triunfar la causa por la que Él vino a morir a este mundo.

> Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.
>
> **Apocalipsis 17: 14**

Pero si hay algo muy importante para nuestra salvación es el hecho que es el Señor de la vida, vida que solamente depende de Él. Quiero que aprecie que cuando habla a la hermana de Lázaro Jesús dice "el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" no dice que vive, sino que "vivirá"; cuando por su poder Él devuelva la vida a todos sus siervos fieles que descansan en el polvo y transforme a aquellos que se encuentren vivos, cuando regrese para rescatar a los suyos. La resurrección de Lázaro es solamente un adelanto de lo que Él hará por los suyos en su venida.

> Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
>
> **Juan 11: 25**

> En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. "El que tiene al Hijo, tiene la vida". La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. "El que cree en mí --dijo Jesús,-- aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees eso?" Cristo miraba hacia adelante, a su segunda venida. Entonces los justos muertos serán resucitados incorruptibles, y los justos vivos serán trasladados al cielo sin ver la muerte. El milagro que Cristo estaba por realizar, al resucitar a Lázaro de los muertos, representaría la resurrección de todos los justos muertos. Por sus palabras y por sus obras, se declaró el Autor de la resurrección.
>
> **Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 489**

Casi desde el comienzo de su ministerio Jesús anunció tanto su muerte como su resurrección. Algunas declaraciones parecieron crípticas para sus discípulos y otros que le escucharon, pero Él hablaba del periodo de permanencia en la tumba. Algunos pensaron que hablaba del templo de Jerusalén, pero Él hablaba de su cuerpo. Observe que dice "lo levantaré" como una acción que Él mismo y no otro habría de ejecutar.

> Respondió Jesús y les dijo: destruid este templo, y en tres días lo levantaré.
>
> **Juan 2: 19**

En otra ocasión, más cerca ya de su sacrificio, Jesús dice, en referencia a su vida, que posee el "poder para volverla a tomar". Descubrámonos frente al Señor de la Vida, Aquél que pudo recuperar su vida, aparentemente extinguida en la cruz, en virtud de su propio poder, poder que usará para recuperar a los que el enemigo final a ser vencido, la muerte, parece haber aherrojado en la tumba. Note que Jesús no depende sino de su propio poder para tomar la vida.

> Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me

la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Juan 10: 17, 18

Cuando la voz del poderoso ángel fue oída junto a la tumba de Cristo, diciendo: "tu Padre te llama", el Salvador salió de la tumba por la vida que había en él. Quedó probada la verdad de sus palabras: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar... Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar". Entonces se cumplió la profecía que había hecho a los sacerdotes y príncipes: "destruid este templo, y en tres días lo levantaré".

Sobre la tumba abierta de José, Cristo había proclamado triunfante: "Yo soy la resurrección y la vida". Únicamente la Divinidad podía pronunciar estas palabras. Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son receptores dependientes de la vida de Dios. Desde el más sublime serafín hasta el ser animado más humilde, todos son renovados por la Fuente de la vida. Únicamente el que es uno con Dios podía decir: "tengo poder para poner mi vida, y tengo poder para tornarla de nuevo". En su divinidad, Cristo poseía el poder de quebrar las ligaduras de la muerte.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 729

7. Material complementario

7.1. Cuestionamientos a la Divinidad de Jesús

Existen algunos pasajes que ciertas personas interesadamente entresacan de la Palabra de Dios para tratar de sostener conceptos que se oponen al sentido general de la Escritura. Siempre he sido de aquellos que sostienen que ninguna doctrina puede basarse en un único pasaje, especialmente si aquél no puede ser entendido plena o completamente. Es decir, es mucho más sano, teológicamente hablando, definir una doctrina en base a un conjunto amplio de citas que se explican entre sí. Sin embargo, aún hecha esta observación, los pasajes difíciles pueden ser explicados con claridad. Uno de los pasajes inspirados usado para rechazar la eternidad de Cristo es **Proverbios 8: 22-30**. Lo examinaremos a continuación con una cita, cuya lógica me parece estupenda.

Después de un cuidadoso examen, encontramos que es citado tan solo dos veces en el Espíritu de Profecía:

"Y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: "Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado… Cuando establecía los fundamentos de la tierra; con él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo" (**Proverbios 8: 22-30**).

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. Porque por él fueron creadas todas las cosas. **Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 12**".

Cuatro veces, en la cita anterior de Proverbios, se nos dice que Cristo es eterno:

- "Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras". Así como el Padre ya existía, el Hijo también existía.
- "Eternamente tuve el principado". El Hijo estaba con el padre desde la eternidad.
- "Con él estaba yo ordenándolo todo". Con él, no por él. El Hijo estuvo siempre con Él (el Padre).
- "Y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo". Nunca hubo un tiempo en que el Hijo no estuviera en total unidad con Él (el Padre).

He aquí la otra cita del Espíritu de Profecía acerca de este pasaje (**Proverbios 8: 22-27**):

"El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo era uno con el Padre. Era la excelsa gloria del cielo. Era el Comandante de las inteligencias celestiales, y el homenaje de adoración de los ángeles era recibido por él con todo derecho. Esto no era robar a Dios. Declara: Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo (**Proverbios 8: 22-27**). **Ellen G. White, Mensajes Selectos, Tomo I, 291**"

Es altamente significativo que el pasaje de Proverbios es citado como evidencia de que Cristo ha "existido desde la eternidad, como una persona distinta". ¡Pero hay algunos que citan este pasaje

como su mejor evidencia escriturística de que Cristo no ha existido desde la eternidad!

Vance Ferrell, Defendiendo la Divinidad, 7

Me gusta esta cita porque justamente demuestra lo opuesto de lo que sostienen aquellos que la citan, redarguyéndolos. La preocupación de quienes la usan para contradecir la naturaleza eterna y divina de Cristo está en las primeras palabras de la cita: "Jehová me poseía en el principio de su camino".

Evidentemente la Deidad posee 3 personas distintas de igual naturaleza. Dios el Hijo, sin embargo, es declarado eterno, coexistente, distinto con el Padre. Estos versos prueban la Divinidad de Jesús, no la ponen en entredicho, como algunos sostienen. Es especialmente significativa la cita que dice que El Padre le poseía en el principio, si es el principio entonces es eterno, si es eterno es Dios.

Otro texto difícil es el siguiente:

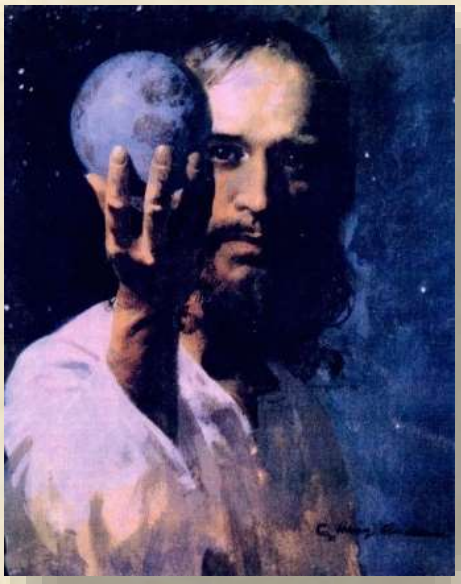
Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Colosenses 1: 15

La palabra clave aquí (traducida como primogénito) es "prototókos" que aparece 9 veces en la Biblia, todas lógicamente en el Nuevo Testamento y en 8 de ellas se refiere a Cristo y en una de ellas a los primogénitos de los egipcios que murieron en la Pascua. La palabra puede traducirse como "primogénito", "primer hijo" o "primer engendrado", pero también como "principal" o "más importante". Por lo tanto, es importante analizar cómo se utiliza el mismo concepto en la Biblia. Este pasaje en realidad es una introducción a lo que dicen los versículos siguientes:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

Colosenses 1: 16-18



Aquí se sostiene que Jesús es el Creador y Sustentador y que en todo tiene la preeminencia. Es evidente que Pablo no puede contradecirse a sí mismo una línea después. Lo que él indica es que Jesús tiene la primacía sobre la creación, cosa que se explica cuando uno analiza otros usos de este término en griego o su equivalente en el idioma hebreo en el Antiguo Testamento.

Muchas veces Dios llama primogénito no al primero nacido sino al más importante o al elegido. Dios señala por ejemplo que Jacob (Israel) es su primogénito, a pesar de que era hermano menor de Esaú; así como ocurre con Efraín hermano menor de Manasés, ambos hijos de José, hijo de Jacob. En ambos casos es el elegido y no el primero. No por secuencia, sino por calidad.

Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

Éxodo 4: 22

Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

Jeremías 31: 9

También se utiliza el término primogénito (en hebreo: bekor, que significa mayor, primero, primogénito) para indicar que alguien ha alcanzado para Dios un lugar especial, un lugar exaltado. Vea el verso siguiente. Cuando Jesús terminó su obra en esta tierra fue exaltado a la posición que antes ocupaba en los cielos.

Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.

Salmos 89: 27

Primogénito no indica siempre precedencia, sino preeminencia como en la cita siguiente, donde Jesús es presentado como el "primogénito de entre los muertos", siendo evidente que no fue el primero en

morir sino el más importante en hacerlo, además de su resurrección permanente (otros hombres resucitaron pero volvieron a morir, excepto Moisés), porque su muerte significó la liberación de nuestros pecados. También **Apocalipsis 1: 5** lo presenta de la misma manera.

> Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;
>
> **Colosenses 1: 18**

> Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,
>
> **Apocalipsis 1: 5**

Se entiende claramente que el uso de prototókos lo que indica es que Jesús posee la primacía sobre la creación, lo que queda evidente con los 3 versículos presentados. Además este análisis concuerda con los innumerables versículos que hemos estudiado y que atestiguan el carácter divino y eterno de Jesús.

Un versículo algo menos complicado es el siguiente:

> Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.
>
> **1 Corintios 8: 6**

Este parece decir que solamente el Padre es Dios. Esto es consecuencia de las "comas" que usted sabe que no existen en la escritura original. Al leer "sólo hay un Dios" "el Padre" "y un Señor Jesucristo" el concepto de una divinidad que une al Padre y al Hijo sería más evidente. Como siempre es bueno recordar que no se debe construir todos los argumentos en base a un solo verso cuando hay tantos otros que perfectamente aclaran la divinidad del Dios el Hijo. Versículos tan específicos como el siguiente no pueden ser cuestionados por interpretaciones parciales basadas en un par de citas descolgadas de la totalidad del registro bíblico.

> De quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.
>
> **Romanos 9: 5**

Finalmente un verso más.

> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
>
> **Juan 3: 16**

La palabra traducida como unigénito (que aparece en 9 versículos del Nuevo Testamento) es "monogenés" (literalmente único, único nacido). Esta palabra parecería indicar que Cristo es creado como único hijo de Dios. Sin embargo, monogénes también significa que es el único de su tipo, dentro de una relación específica, uno y único, singular dentro de su tipo.

Basadas en esta lógica, muchas versiones traducen monogénes (cuando se trata de Jesús) como único, indicando que es el único Hijo de Dios. De este modo el concepto central de la divinidad de Cristo armoniza con lo que declara Juan en el versículo que es llamado el evangelio en miniatura.

Podemos afirmar, en base a la Escritura que Jesús es Dios, eterno y con todas las características de la Deidad, que no es un ser creado. La evidencia bíblica, como hemos revisado, es abrumadora.

Uno de los pasajes que utiliza este término es el citado a continuación. Es interesante como el conocimiento cada vez más completo de los idiomas bíblicos, y la disponibilidad de cada vez mayores códices, nos da una perspectiva que a veces la traducción a los idiomas actuales no permite comprender.

> A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.
>
> **Juan 1: 18**

En este versículo encontramos una de las evidencias más pasadas por alto para la deidad de Cristo en los escritos de Juan. Muchos comentadores reconocen que este es el clímax del prólogo, la sección preliminar del cuarto Evangelio. La razón por la cual a menudo se pasa por alto resulta del hecho que, conjuntamente con la versión del **Rey Jaime** [King James Version] en inglés y la **Reina-Valera** en castellano, y muchas otras versiones tempranas de la Biblia, el versículo reza como sigue: "A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer" (**Reina-Valera 1960**). Sin embargo, la expresión "el unigénito Hijo" está reemplazado en la mayoría de las versiones contemporáneas inglesas y castellanas ya sea como

"el Hijo unigénito que es Dios" (**NVI**), o "el Dios, Hijo único" (**Straubinger**), o "El Dios Hijo Unigénito" (**C-I**), o "el Hijo único que es Dios" (**NBE**). La razón para este testimonio tan sorprendente de la deidad de Cristo es que los manuscritos griegos más confiables y más antiguos del Nuevo Testamento tienen la lectura monogenés theós ("unigénito Dios", o "único y solo Dios", o "único Dios") en lugar de monogenés huiós ("único unigénito Hijo", o "uno y único Hijo", o "único Hijo").

Aunque las anteriores traducciones de monogenés theós son perfectamente aceptables, con toda posibilidad la traducción sugerida por León Morris, un bien conocido creyente en la Biblia y erudito del Nuevo Testamento refleja mejor el sentido que Juan está tratando de comunicar. "Es posible que debamos interrumpir con una coma después de "unigénito", dándonos así tres títulos de Cristo: "el Único-unigénito, Dios, que está en el seno del Padre"."(Morris, pp. 113-114).

Si el testimonio de los manuscritos griegos más confiables apoya el término theós ("Dios") más bien que huiós ("Hijo"), lo que tenemos aquí es una de las pocas aplicaciones directas e indisputables del término "Dios" a Jesús en el Nuevo Testamento (tales como **Juan 1: 1**; **Filipenses 2: 6**, y **Hebreos 1: 8**).

Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 60, 61

Es interesante notar que en ocasiones los discípulos adoraron a Jesús y el nunca resistió esas acciones de reconocimiento que hubieran sido inaceptables si no era realmente Dios. Uno de los casos ocurrió con Tomás, a quien la posteridad siempre recuerda, pienso que en cierta manera injustamente, como el incrédulo.

Luego dijo a Tomás: pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

Juan 20: 27, 28

En la reunión decisiva que ocurrió siete días después de la resurrección, Tomás estaba presente y Jesús se dirigió directamente a su reacio seguidor y a su escepticismo angustiosamente confuso: "pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente" (versículo **27**). Tomás respondió diciéndole en forma terminante a Jesús que era "¡Señor mío, y Dios mío!" (versículo **28**).

Su proclamación de fe fue suficientemente notable en sí misma y por sí misma; sin embargo, lo más sorprendente es que Jesús no hizo en absoluto ningún esfuerzo para corregir el testimonio espontáneo del ahora creyente jubiloso: que el Salvador era "Señor" y "Dios" de Tomás. En realidad, Jesús prosiguió el episodio con "muchas otras señales en presencia de sus discípulos" (versículo **30**). Dio las señales no sólo para capacitar a los discípulos, sino también para todos los que habían sido atraídos a él para que "crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida" (versículo **31**, **NVI**).

Woodrow Whidden, Jerry Moon & John W. Reeve, La Trinidad, 63, 64

Dios le bendiga.